

siderar que las mujeres votarían siempre a la derecha. Paradójico, pero así fue. Y ahí están las actas de las Cortes de esos años para testificarlo.

Aun así, la afición a votar siguió sin ser del agrado de muchos ciudadanos. Como ejemplo sirvan las elecciones que trajeron la República en el 1931, en un Huesca de 13.000 habitantes, que una vez descontados mujeres y niños, como mucho podían quedar 4.000 electores. No se logró que acudieran a las urnas ni 2.000 y eso que por entonces había comenzado un apasionamiento político en la ciudad.

Al ser hasta el 1936 las votaciones por Parroquias o Distritos, que coincidían con ellas, se daba el caso y muy frecuente de que un Concejal accedía con unos 150 votos. Ésta era la causa de que la compra del voto a "duro" fuera corriente y efectiva.

Un "agente", entre comillas, con cien duros en el bolsillo podía sacar adelante a un Concejal, sin molestarse mucho. No obstante, al ser la elección por distritos o Parroquias, hacía que el votante conociera y casi viera a diario al candidato. Era éste uno de los principales motivos que le movían a concederle la "boleta", ejercer de valedor o protector a lo largo del tiempo, ya que la mayoría de la gente era casi analfabeta y en cuanto recibían un "papel" se ponían a temblar. Ya fuera un aviso de impuestos, de escrituras, de catastro, en fin. Cualquier citación, les hacía "remblar", se descomponían acudiendo desesperados al "valedor", que les explicaba de qué se trataba, acompañándoles a realizar la gestión y la mayoría de las veces se lo resolvía en un "Santiamén". Con lo cual ellos quedaban agradecidos y complacidos.

Esto explica que el bueno de don Agustín del Plan, eterno Concejal de la calle de San Martín, no tuviera necesidad de presentarse en las elecciones, usando de todos los medios que hoy se utilizan. Ni siquiera un aparato de música, ni pegar un solo cartel, así como ningún tipo de propaganda, simplemente con un gesto de cabeza y una sonrisa expresiva y "a ver qué pasa el domingo". Cuando se encontraba con sus electores, lo tenía todo resuelto. Con estas actuaciones se quedaban comprometidos. Ellos le votaban y él les resolvía todos los papeleos.

Con la Democracia, tornan las elecciones, pero con un censo ya no sólo formado por los mayores de 21 años, rebajándose el límite a los 18 años, con lo cual abarcaba éste a la mayoría de vecinos.

Ahora ocurrió lo contrario que cuando la República: Fueron las izquierdas las que solicitaron y apoyaron la aprobación del Decreto y Orden, a causa de que su pensamiento era que en esta "masa" joven iba a encontrar los votos que le ayudarían a superar a los demás participantes. Y así

fue que esta aprobación, junto como cuando se votan las subidas de los sueldos de los Diputados y Senadores, son los que más rápidamente y por unanimidad se aprueban. Dirán ustedes: ¿Cómo por unanimidad? Ya lo creo, porque inmediatamente al haber sido rebajada la mayoría de edad de los 21 años, el hecho de recibir las pensiones de orfandad y demás derechos, pasaron a ser percibidos solamente hasta los 18 años con la nueva Ley, por lo que supuso el correspondiente ahorro para las arcas de las Mutualidades y, por tanto, para el Estado, dejando a huérfanos sin posibles a una edad muy temprana.

A pesar de esto parece que la abstención vuelve por sus fueros.

>"Hace años que tornaron a imponer una fuerte multa al que no hiciera uso del voto"

No tan importante como a mitad del siglo XIX, pero sí lo suficiente como para ser preocupante. Habrá que volver a esas multas por no votar, previstas en las viejas Leyes Electorales y que estuvieron vigentes en la Dictadura.

Pero esto no es un fenómeno ni de Huesca ni de Aragón, ni de España, ya se da en todas partes. Así que en Suiza, cuna de la Democracia, país en que todo se vota, no sólo hay Elecciones Nacionales, Cantonales y Locales, sino que cada dos por tres, las propias Ciudades, los Cantones o el Estado, proclaman referéndums para modificar leyes e incluso usos, costumbres y tradiciones. Y como es natural, esto se da a los tres niveles, de forma que raro es el año que no se dan una o más convocatorias, por lo que los suizos a pesar de ser muy democratas, están cansados de votar. Así que hace años que tornaron a imponer una fuerte multa al que no hiciera uso del voto, que si no se paga se transforma en cárcel.

Bueno, volvamos a España. Es indudable. El que no acude a votar tiene sus motivos bien físicos o sus prejuicios ante la clase política, que la verdad, no es que hasta ahora esté haciendo mucho por ilusionar al electorado. Pero esto no obstante, es malo para la Democracia, ya que en más de un punto de nuestra geografía se proclama vencedora la abstención al ser el 50% del censo.

El fenómeno ya se nota en nuestra ciudad, donde la cifra de los que se abstienen de votar es más que preocupante, de tal suerte que hace pensar y no cabe la menor duda de la existencia de un buen campo para trabajar en él sociólogos y especialistas.

De Apiés al despoblado de Sagarillo, pasando por Lienas

J. MARIANO SERAL

En la jornada de hoy iniciamos nuestro recorrido en la bonita población de Apiés. A la entrada de dicha localidad podemos contemplar un pétreo crucero, la grada y basa de planta circular, el fuste octogonal de piedra, sobre el cual se erige una cruz de hierro. En primera instancia tomamos rumbo a la ermita de la Purísima, la cual se emplaza al sureste, transitamos por delante del camposanto, que tiene una bonita puerta de entrada bajo arco de medio punto de dovelas decoradas, en la clave esculpida la cruz protectora. En las inmediaciones una cruz cubierta, pequeña construcción de ladrillo revocado y piedra, el camino transcurre entre alguna nave ganadera y campos de labor, destacando una colorista parcela sembrada de girasoles, las tonalidades amarillas de este cultivo dan una pincelada cálida al lienzo, pasamos por delante del Calvario y Viacrucis, basa y fuste de piedra, cruz de hierro. La ermita de la Purísima es de planta rectangular tejado de dos aguas, paredes revocadas, puerta de entrada bajo arco de medio punto, esquinzos de sillería.

Tras visitar la ermita volvemos a la población de Apiés, realizamos un breve recorrido entre su caserío, en el cual se aprecia gran número de viviendas reformadas y otras de nueva construcción. También es visible alguna puerta de entrada bajo arco medio punto, otras adinteladas, en una de ellas podemos leer 1862, con sus jambas y dintel decorados. En uno de los pequeños huertos nos llama la atención el brocal del pozo con su carrucha oxidada. Destaca sobre el resto de construcciones la Iglesia dedicada a San Félix, con arquivol-

>"A la entrada de Apiés podemos contemplar un pétreo crucero"

tas y dovelas almohadilladas. Consultamos la página web www.románicoaragones.com: "Las arquivoltas apean mediante ábaco corrido en cuatro parejas de capiteles decorados con motivos vegetales muy sobrios, ya en clave de transición entre un momento cisterciense y el inminente gótico". Citamos a Adolfo Castán-Lugares del Al-



Ermita de la Purísima



Viacrucis

toAragón: "con cabecera interior poligonal y exterior semicircular". En el muro sur se emplazaba el frontón, citamos la página web www.sipca.es: "Formado por un solo frontis que aprovecha parte de la pared exterior lateral de la iglesia, delante de una vía de entrada a la localidad."

Continuamos en nuestro caminar, pasamos por las inmediaciones del lavadero, cubierto por tejado de dos aguas, de planta rectangular. Tomamos rumbo este por un camino que transita entre pequeños huertos y campos de labor, dejamos a mano izquierda una fuente de sillería almohadillada y piedra, las pozas están talladas en un estrato de arenisca, la primera es de planta circular, las tres siguientes de planta rectangular, aunque en la última el estrato de roca se ha fracturado y dicha poza ha sido cegada. En pocos minutos arribamos a Lienas. Citamos de nuevo a Adolfo Castán: "Lugar despoblado, se menciona entre 1090-94 en la colección diplomática de la Catedral de Huesca". Realizamos un recorrido entre su derruido caserío, se aprecia en su construcción paredes de

mampostería, tapial y algún esquinzos de sillería. La iglesia dedicada a San Vicente, según el panel informativo que se emplaza en la población de Apiés, fue reparada tras la guerra civil, el tejado no ha podido resistir el paso del tiempo, en el muro este es visible el altar, en el muro oeste el coro, la puerta de entrada bajo arco de medio punto. Todavía se mantiene en pie alguna bonita portalada de entrada bajo arco de medio punto, en una de ellas las jambas decoradas con motivos geométricos, en otra hay una inscripción en la clave en la cual nos parece leer: "FRANCISCO MASIPIO ME FESIT IN NOMINE DOMINI". También resta de un crucero, un sillar cilíndrico de la grada de piedra. La maleza va tomando las silenciadas calles, aunque es visible que algún vecino esporádicamente las va desbrozando.

Tomamos rumbo este, dejamos a mano derecha una granja, tras pasar algún campo de labor, llegamos a las inmediaciones del río Flumen, la pista en